



Manuel II Paleólogo, un emperador ilustrado

M. DE. T. - Madrid

Las reflexiones sobre las relaciones entre el islam y la violencia, que [el Papa leyó hace una semana en la Universidad de Ratisbona](#) y que han desencadenado una oleada de ira en el mundo islámico, fueron redactadas hace más de siete siglos, alrededor de 1391, por el entonces emperador de Bizancio, Manuel II Paleólogo.

Manuel II (1350-1425) reinó entre 1391 y 1425 y fue el antepenúltimo soberano de Bizancio. Las enciclopedias no le consideran como uno de los personajes más relevantes de su dinastía, pero sí coinciden en afirmar que fue un emperador instruido, interesado por la religión y aficionado a la lectura. Los historiadores destacan que el emperador tenía una verdadera pasión por la escritura. Wilhelm Baum, de la Universidad de Graz (Austria), redactó un extenso artículo sobre Manuel II Paleólogo en la enciclopedia en Internet *De imperatoribus romanis*. Baum define a Manuel como "un hombre de letras", que llegó a "quejarse de sus obligaciones políticas que le impedían desarrollar sus inclinaciones artísticas e intelectuales".

Manuel dedicó buena parte de su tiempo a escribir, fueran poemas, epístolas, tratados de teología o de política.

Baum considera "de un interés particular" la actitud del emperador respecto al islam. Mantenido preso por los otomanos durante su juventud, Manuel aprovechó su estancia en Ankara para debatir de esta religión con un cadí, un dignatario islámico. Un musulmán nacido de padres cristianos le sirvió de intérprete en sus conversaciones con el cadí. El resultado de estas charlas está reproducido en un libro, en el que Manuel argumenta -"de un modo sorprendentemente brusco" en opinión de Benedicto XVI- que "lo único nuevo" que ha traído Mahoma son "cosas malvadas e inhumanas, como su orden de difundir por medio de la espada la fe que predicaba". El profesor

Baum, que precisa que, "aparte de los escritos del emperador, no hay ninguna prueba independiente" de que esas conversaciones se hayan desarrollado tal y como lo cuenta Manuel, afirma que, con este texto, "contribuyó de manera importante al conocimiento del islam por parte de los cristianos".

Aunque el contexto internacional no era precisamente el de una gran cordialidad entre los imperios -Manuel tuvo que defender su agonizante imperio contra los otomanos, que durante su mandato consiguieron reducir el imperio bizantino a Constantinopla y algunas posesiones en el Peloponeso-, el emperador logró establecer contactos pacíficos con los turcos. Firmó con el sultán Mehmed I un tratado de paz en 1403 que evitó nuevos conflictos con el imperio otomano hasta la muerte de Mehmed en 1421. Entonces, el sucesor de Mehmed, Murat II, organizó el sitio de Constantinopla.

La ciudad no fue conquistada, pero Manuel II tuvo que declararse vasallo del sultán y pagar un tributo para conservar sus posesiones. Tras dejar el poder a su hijo Juan VIII en 1424, Manuel se retiró en un convento donde murió al año siguiente.

